

pla, donde se fabricó una magnífica iglesia para guardarlos con mas decencia, hasta que el emperador Balduino II los regaló á S. Luis rey de Francia, quien los colocó en la santa capilla de Paris, donde están en gran veneracion, y se guarda el instrumento auténtico de la donacion, escrito en el mes de junio de 1247, y todavia se leen en la caja ó navécula estas palabras: *Pannus infantia Salvatoris, quibus in cunabulis fuit involutus*: los pañales de la niñez del Salvador en que fué envuelto en la cuna.

SANTA EUGENIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Eugenia, tan celebrada por su portentosa vida, como por el glorioso triunfo que consiguió de los enemigos de la fe, fué natural de Roma hija del ilustre mártir S. Felipe. Habia obtenido éste los empleos mas honoríficos de la república, y queriendo premiar sus grandes méritos el emperador Cómodo, le nombró prefecto de Egipto, con cuyo motivo pasó con toda su familia á Alejandria capital de su departamento. Contaba entonces Eugenia diez y seis años de edad, y como era naturalmente inclinada á los libros, se dedicó al estudio de la filosofía en aquella célebre universidad de la Grecia, donde las ciencias llegaron al mas alto grado de estimacion. Tenia la insigne virgen un juicio demasadamente sólido y una comprension muy perspicaz para vivir satisfecha de las ridículas supersticiones del paganismo en que habia sido educada: bastaríala solo su razon natural ilustrada con las luces de la filosofía para conocer los groseros errores y los enormes abusos de la idolatría; pero aunque el entendimiento puede descubrir todo esto por la luz natural, con todo la conversión del corazón siempre es obra de la gracia. Comenzó ésta á iluminar insensiblemente al espíritu de Eugenia, para que conociese la ridiculez y la impiedad de todas aquellas divinidades quiméricas, que entretenian y engañaban miserablemente á los idolatras, y al resplandor de esta luz entendió muy presto que habia un Sér supremo soberano y eterno, principio y fin de todos los entes criados, que únicamente podia hacer la suma felicidad y bienaventuranza del hombre. Hallábase embebida la Santa en estas reflexiones, cuando por especial favor de la divina Providencia vinieron á sus manos las Cartas de S. Pablo; y habiéndolas leído con particular gusto, acabó de descubrir por ellas la verdad y la santidad de nuestra fe.

Hizo ver la insigne virgen á sus eunucos Próto y Jacinto las infalibles verdades del Evangelio, desengañándolos á un mismo

tiempo de los crasos errores de la idolatría; y convencidos estos de la falsedad de los dioses á quienes tributaban cultos los gentiles, y de la ridiculez de las supersticiones paganas, recibieron todos tres el bautismo con un gozo inesplicable; siendo tan abundante la gracia de su regeneracion en Jesucristo, que desde el principio se sintieron llenos del espíritu de Dios, mirando con tedio y con horror todo cuanto habian aprendido en los libros de la idolatría.

Algunos escritores nos dicen, que para recibir Eugenia con sus eunucos el bautismo, se salió disfrazada en traje de hombre de la casa de sus padres, y que administrado aquel sacramento por el obispo de Alejandria llamado Helano, le puso el nombre de Eugenia. Tambien añaden, que abrazó el estado monacal en uno de los monasterios de Egipto, donde fué tan observante de la disciplina regular, que corrió la fama de su eminente virtud por toda aquella region: y además escriben, que apasionada eiegamente una noble señora de Alejandria del ilustre monge, resistiéndose Eugenia á sus torpes solicitudes, lo delató á su padre, que era el prefecto de aquella capital, con la falsa calumnia de que habia querido violentarla por fuerza, en cuyo caso le fué preciso manifestar su sexo para desvanecer la impostura; y descubriendo quién era, convirtió á su padre, á su madre, á sus hermanos y á otros muchos gentiles á la religion de Jesucristo; pero prescindiendo de estos hechos que estiman por fabulosos no pocos criticos, es lo cierto, que habiendo logrado la corona del martirio su padre por defensa de la fe, en la que fué instruido por Eugenia, se restituyó ésta á Roma con sus eunucos Próto y Jacinto, donde continuaban los santos ejercicios de nuestra santa religion á pesar de las sangrientas persecuciones que padecian en aquella capital los cristianos por los gentiles.

Súpose en Roma la profesion de la ilustre virgen; pero como sus deseos no eran otros que testificar con su sangre las infalibles verdades que creía, no se valia de aquellas prudentes cautelas á que se veian precisados los fieles en tan lastimosos siglos, reuniéndose en los cementerios ó catacumbas para celebrar los oficios divinos por temor de los paganos. Fué delatada por cristiana al prefecto de la ciudad llamado Nicecio segun sienten algunos. Hizo éste que la condujesen presa ante su tribunal, y quiso obligarla á que prestase adoracion á los ídolos; pero el horror que causó á Eugenia la sacrilega impiedad á que solicitaba obligarla, y la heroica constancia con que se negó á cometerla, redobó la furia y la crueldad de aquel tirano en términos, que probó su constancia con tormentos exquisitos. Varios auto-

res escriben, que viendo el prefecto inútiles todos sus esfuerzos para rendir á la esforzada doncella, mandó precipitarla al Tiber, atándola al cuello una pesadísima piedra; pero librándola el cielo de aquel peligro, se paseó sobre las aguas, llegando á la orilla del rio sin la mas mínima lesion. Creyó el tirano que no podría superar la eficacia del fuego, y gobernado de esta idea dispuso que lá arrojasen á una ardiente hoguera, entre cuyas llamas se mantuvo intacta, bendiciendo al Señor como los niños en el horno de Babilonia: en vista de lo cual ordenó el prefecto que la encerrasen en un oscuro calabozo, con orden espresa de no suministrarla cosa alguna de comida ni de bebida; pero recreada con sustento celestial por espacio de diez dias, al fin de ellos mandó el tirano decapitarla.

No nos empeñamos en sostener la verdad de estas y otras actas que impugnan los críticos, porque la complicacion de las de Eugenia con las de sus compañeros en el martirio nos impiden saber individualmente todas las circunstancias del bárbaro juicio en que fueron condenados; mas es constante, que muchos monumentos de una respetable antigüedad, que ha conservado el piadoso cuidado de la Iglesia, nos dan idea de los esquisitos tormentos que padecieron, en los que se sostuvo Eugenia asistida de la divina gracia de los mas fuertes combates con que quiso el tirano probar su constancia, oyéndose con admiracion por todos los circunstantes las convincentes respuestas que dió al escrupuloso interrogatorio que la hizo el tirano, por las que manifestó como tan sabia la vanidad de los falsos dioses de los gentiles, y la ridicula necesidad de las supersticiones del paganismo, haciendo ver á un mismo tiempo la divinidad del único y verdadero Dios, á quien tributaban culto los cristianos; lo que irritó de tal suerte al aca-lorado prefecto, que temiendo que los discursos de Eugenia hiciesen la impresion que podían y debían en los idólatras, mandó degollarla inmediatamente, logrando la apetecida corona del martirio en el dia 25 de diciembre por los años 261.

Dieron los cristianos sepultura al venerable cadáver de la insigne virgen en uno de los caminos de Roma, sin que se pueda dudar que en aquella capital fué célebre su memoria desde que triunfó gloriosamente de los enemigos de Jesucristo; pero habiendo dado el papa Benedicto VII á D. García rey de Navarra el cuerpo de Sta. Eugenia con otras muchas reliquias, trasferidas á España en el año 1052, se colocaron las de la ilustre mártir en el monasterio de Sta. María de Najera, fundacion del mismo piadoso príncipe, donde se celebra su traslacion en este dia.

HIMNO.

JESU, Redemptor omnium, Quem lucis ante originem, Parem Paternæ gloriæ Pater supremus edidit.	O Jesus, Redentor de los mortales, Que antes que hubiese luz fuiste engendrado Del Padre de las luces mas sagrado Igual en sus grandezas celestiales:
Tu lumen, et splendor Patris, Tu spes perennis omnium, Intende quas fundunt preces Tui per orbem servuli.	Tú, Luz del Padre eterno refulgente, Esperanza de nuestros corazones, Atiende á las humildes oraciones Que hace el orbe postrado y reverente.
Memento, rerum Conditor, Nostri quod olim corporis, Sacrata ab alvo Virginis Nascendo, formam sumpseris.	Acuérdate, Hacedor del Universo, De que en tiempo la forma recibiste De nuestro frágil cuerpo, y que naciste Del vientre de la Virgen puro y terso.
Testatur hoc præsens dies, Currens per anni circulum, Quod solus e sinu Patris Mundi salus adveneris.	Este presente dia testifica En su círculo anual, que del Paterno Seno descendes, y, hecho Niño lierno, Eres salud que al mundo vivifica.
Hunc astra, tellus, æquora, Hunc omne, quod cælo subest, Salutis Auctorem novæ Novo salutat canticò.	A El la tierra, los astros, y los mares Y cuanto está debajo de la esfera, Como Aulor de la vida le venera, Y entona en su loor nuevos cantares.
Et nos, beata quos sacri Rigavit unda Sanguinis, Natalis ob diem tui Hymni tributum solvimus.	Y nosotros, á quienes los preciosos Raudales de tus venas han regado, En honor de este dia tan sagrado Te tributamos himnos armoniosos.
Jesu, tibi sit gloria, Qui natus es de Virgine, Cum Patre, et almo Spiritu, In sempiterna sæcula.	Jesús, sea á tí la gloria y alabanza, Que de Virgen naciste el mas hermoso, Con el Padre y Espiritu amoroso, Por los siglos eternos sin mudanza.
Amen.	Amen.

Las tres misas de este dia son del misterio.

La oracion de la misa del Gallo, á media noche, es la siguiente:

O Dios, que habeis iluminado esta noche con el resplandor de la verdadera luz; hacéndonos el favor de que habiendo conocido en la tierra los misterios de esta luz, gocemos tambien en el cielo la alegría eterna de aquel que siendo Dios vive y reina con vos, etc.

La Epístola es del cap. 2 del apóstol S. Pablo á Tito.

Carísimo: La gracia de Dios nuestro Salvador se manifestó á todos los hombres, enseñándonos que renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo con templanza, con justicia y con piedad, aguardando la bienaventurada esperanza y la vida de la gloria del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo digno de él, zeloso de las buenas obras. Esto has de hablar y persuadir en Cristo Jesús nuestro Señor.

La oracion de la segunda misa de la Aurora es la siguiente:

O Dios omnipotente, concednos que así como somos ilustrados con la nueva luz de vuestro Verbo encarnado, así hagamos resplandecer en nuestras obras las luces con que la fe alumbró nuestro entendimiento. Por el mismo Jesucristo, etc.

La Epístola es de la misa anterior.

La oracion de la tercera misa es la siguiente:

Haced, ó Dios omnipotente, que el nuevo nacimiento de vuestro único Hijo, que se vistió de nuestra carne, nos libere á los que ha mucho tiempo que gemimos bajo la esclavitud del pecado. Por el mismo Jesucristo, etc.

Leccion de la Epístola del bienaventurado Pablo, apóstol, á los Hebreos, cap. 4.

Dios, que en otro tiempo ha hablado á nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por boca de los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos dias por medio de su Hijo Jesucristo, á quien ha constituido heredero universal de todas las cosas, y por quien ha criado tambien los siglos y cuanto en ellos existe. Este Hijo Unigénito, siendo como es el resplandor de su gloria, y vivo retrato de su sustancia ó persona, sustentándolo y rigiéndolo todo con sola su palabra omnipotente, después de habernos purificado de nuestros pecados, está sentado á la diestra de la soberana Ma-

jestad en lo mas alto de los cielos. En esto Dios le ha dado una excelencia tanto mas superior y eminente que la de los Angeles, cuanto es mas grande y aventajado el nombre que recibió por herencia. Porque quien de los Angeles tiene dicho hasta ahora: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy; Yo seré su Padre, y él será mi hijo, como ha dicho á Jesucristo? y aun mas; al introducir su Unigénito en el mundo, dice Adórenle todos los Angeles de Dios. Pero de los Angeles dice la Escritura: El que á sus Angeles los hace espíritus; y geles los hace espíritus; y ardiente llama: mientras que Dios! será un trono eterno;

REFLEXIONES.

La gracia de Dios se ha manifestado: ¿en qué y cómo? Por el desprecio que se hace de la Madre de Dios, que no encuentra un rincon en una posada para recogerse; por la necesidad en que se halla el Señor del universo de nacer en un establo; por la extrema pobreza en que nace un Dios hecho hombre. La gloria de los hombres siempre tiene necesidad de resplandor, de brillo, de aplauso, de lustre para ser gloria; pero Dios no tiene necesidad de estas pompas exteriores; él mismo es su propia gloria; esta es inseparable de su ser, es independiente del juicio y de la estimacion de los hombres; y Dios tiene tanta gloria entre los mas viles animales, y en la humillacion de un pesebre, como en la creacion del mundo, ó en el famoso templo de Salomon. Todo es misterio, todo es prodigio en el nacimiento del Salvador. No hay cosa que no sea un milagro; hasta la extrema pobreza á que está reducido lo es. El cielo manifiesta su gozo, los ángeles anuncian su nacimiento, una nueva estrella publica su reino; pero no son estas las señales que manifiestan y dan á conocer á ese Dios hombre. Las señales para conocerle son los po-

bres pañales en que está envuelto, es la oscuridad del lugar, es el pesebre en que está reclinado. Dios no tiene necesidad de una gracia estraña. Dios encuentra su gloria, manifiesta su gloria, y hace resplandecer su omnipotencia en lo mas vil y despreciable que hay en el mundo. Una cruz, un pesebre; he aquí lo que el Hijo de Dios prefiere á todos los palacios, á los tronos mas ricos del mundo. El judío se escandaliza de esto; el gentil mira estos misterios como una necedad; pero el cristiano, pero el hombre que tiene una idea justa de Dios, descubre al través de estos espesos velos la sabiduría, la majestad, la omnipotencia del supremo Ser. No hay cosa que demuestre mas bien la cortedad del espíritu humano que la necia presuncion de querer medir la majestad infinita de Dios por las luces limitadas y escasas de su entendimiento. Las humillaciones de un Dios hombre le deben dar golpe; pero debe admirarlas con respeto, y á la admiracion debe añadir el reconocimiento y el amor; porque este Dios hombre no se ha humillado tanto sino por lo mucho que ha amado y ama á los hombres.

El Evangelio de la misa del Gallo es del cap. 2 de S. Lucas.

En aquel tiempo: Se publicó una orden de Augusto César para que fuese empadronado todo el mundo. Este empadronamiento fué el primero que se hizo por Cirino, gobernador de la Siria; y como todos iban á empadronarse, cada uno en la ciudad de donde era natural, partió tambien José de la ciudad de Nazaret, que estaba en Galilea, y vino á la Judea á la ciudad de David, llamada Belen, porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con Maria su esposa, que estaba en cinta. Hallándose allí los dos, se cumplió el tiempo de su parto, y parió á su hijo primogénito, y despues de envolverlo en unos pañales, lo reclinó en un pesebre, por-

que no habia lugar para ellos en el meson. Habia en aquellos contornos unos pastores que de noche velaban sucesivamente sobre su rebaño. Y he aquí que se les apareció un ángel del Señor, y una claridad divina los rodeó, y quedaron en gran manera asustados. Pero el ángel les dijo: No temais, porque vengo á anunciaros una nueva que será de sumo gozo para todo el pueblo; y es, que hoy ha nacido para nosotros en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo Señor; y veis aquí la señal que os lo hará conocer: Hallareis un niño envuelto en pañales, y puesto en un pesebre. Y en aquel mismo instante una grande multitud de la milicia celestial, cantando

con el ángel, alababa á Dios, la tierra á los hombres de bendiciendo: Gloria á Dios en lo na voluntad: mas alto de los cielos, y paz en

El Evangelio de la segunda misa de la Aurora es continuacion del de S. Lucas, cap. 2.

En aquel tiempo: Los pastores se decian unos á otros. Vieron igualmente de lo que los pastores les habian contado. Maria empero conservaba toda-acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, á toda priesa; y hallaron á Maria y á José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les habia dicho de este Niño. Y todos los que su-

El Evangelio de la tercera misa es del cap. 1 de S. Juan.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios: él estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho, se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz; pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, mas el mundo no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron. Mas á todos los que le recibieron, dió el poder de hacerse hijos de Dios; á estos que creen en su nombre; que no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

los pastores. El estado en que está en el pesebre no es mas ha-

MEDITACION.

De la natividad de nuestro Señor Jesucristo.

PUNTO PRIMERO. — Considera como este Rey pacífico quiere nacer cuando todo el universo gozaba de una profunda paz. Esta calma universal fué menos efecto del poderío del monarca que reinaba entonces; que de este nacimiento. Dios es enemigo de la división y de la discordia; y así, una de las mayores disposiciones para que la gracia obre en nuestras almas es la tranquilidad y la paz. En Belén, que era el solar y la cepa de la familia de David, debía nacer el Mesías. La Providencia, que se sirve de todo para llegar á sus fines, se sirvió de la vanidad de un emperador para hacer que vinieran á Belén S. José y la santísima Virgen. Conociendo esta divina Madre que se acercaba su término, busca una posada, pero inútilmente por el gran concurso de gentes que de todas partes habían acudido á Belén: los alojamientos se reservan para mas ricos huéspedes. O Salvador mio, ¡qué temprano comenzais á combatir y á confundir la delicadeza y el orgullo! En un establo, en el lugar mas pobre y mas vil del universo nace el soberano Señor de todo el mundo. ¡Qué espectáculo mas digno de admiración y de pasmo! ¡Un Dios niño, y este niño, que es Dios, reclinado en un pesebre! Ah Señor, después de estos ejemplos, ¡qué idea se debe formar de la pobreza! ¡y quién puede quejarse con razon de su suerte viendo á Jesucristo en este estado! ¿Pero cuáles fueron en este feliz momento los sentimientos de aquella santísima Madre? Mas instruida que nadie de las adorables prendas de su querido Hijo, no puede explicar su amor, su admiración, su ternura sino con su silencio. ¡Qué sentimientos, qué afectos á vista de aquel pesebre, de aquellos viles animales, de aquel establo, de aquella falta y abandono universal de todo! ¿Es esta, Padre eterno, la cuna que habeis destinado á vuestro Hijo muy amado? ¿es este su palacio? ¿son estas las insignias de su persona? Pero á lo menos, ¿cuáles son nuestros homenajes? Este divino Niño no estuvo mucho tiempo sin recibirlos. Sus ángeles tienen orden de ir á dar aviso de su nacimiento á unos pobres pastores. Dichosos adoradores del Salvador niño, ¡qué envidiable es vuestra suerte! ¿Pero en qué consiste que no tengamos nosotros la misma dicha? Jesucristo nace, por decirlo así, todos los dias sobre nuestros altares, en nuestra mano está el adorarle allí con la misma fe que los pastores. El estado en que está en el pesebre no es mas hu-

millante que el estado en que está en la Eucaristía: el mismo Salvador, el mismo Dios es realmente en una parte que en otra; ¿pero nuestro respeto, nuestro amor, y nuestros homenajes son semejantes á los que le tributaron los pastores?

PUNTO SEGUNDO. — Considera cual sería nuestro pasmo si los pastores que tuvieron la dicha de adorar á Jesucristo en el pesebre no hubieran vuelto mejores de lo que fueron, y si habiéndole visto no le hubieran amado; ¿y debemos nosotros estar menos sorprendidos de que habiendo meditado este misterio no amemos á Jesucristo? Nosotros no le vemos, se dice, sino por la fe; ¿y pensamos que los pastores tuvieron necesidad de menor fe para creer que un niño en tan miserable estado fuese su Dios; fuese el Mesías? Nuestra fe, sostenida con tantos prodigios y con tan poderosos motivos de credibilidad, ¿no mudará jamás nuestro corazón? ¡Qué conducta tan adorable la de la Providencia! Entre todos los forasteros que llegaron á Belén no hay uno que no esté bien alojado; de sola Maria no se hace caso; sola la Madre de Dios no es digna de hallar hospedaje. Sin embargo, ¿había sobre la tierra una criatura mas respetable? No por cierto; pero tampoco había otra mas santa; y las adversidades y los desprecios son en el mundo la suerte y la herencia de la virtud. El Salvador vino al mundo, y el mundo no le quiso reconocer; vino á su propia herencia, y los suyos no le recibieron. ¡Qué pronto sois perseguido, mi amado Jesus! El mundo no os quiere, os arroja de sí aun antes que nazcais; ¿y querré yo agradar eternamente á un mundo tan perverso? ¿seré toda mi vida un esclavo, seguiré eternamente sus máximas? ¿temeré siempre sus censuras? ¿haré siempre caso de su aprobacion y de su amistad? ¿quién osará quejarse de que en el repartimiento que ha hecho Dios de los bienes de este mundo no le ha dado mas bienes terrenos que á su propio Hijo? Los ángeles son enviados á unos pobres pastores que velan sobre sus ganados. ¡Qué desgracia hubiera sido la de estos afortunados pastores si los ángeles los hubieran hallado dormidos, si hubiesen deliberado sobre el partido que debían tomar, si hubiesen querido aguardar al día! Lo cierto es que no les faltaban pretextos para ello. ¡Cuánto importa, Dios mio, ser dóciles á la gracia, y prontos á seguir vuestras inspiraciones!

Vos habeis nacido, divino Redentor mio, para salvarme; haced que mi conversion sea hoy el fruto de vuestro nacimiento, y que el amor extremo que vos me mostrais abraza mi corazón en el fuego de vuestro amor.

JACULATORIAS.—La gloria sea para tí, ó Jesús, que has nacido hoy de una Virgen. (*La Iglesia.*)

El que se humillare á imitacion de este niño, será el mayor en el reino de los cielos. (*Matth. 18.*)

PROPOSITOS.

1 Muchas personas entraron en el establo, y tuvieron la dicha de ver á Jesucristo el dia de su nacimiento; de éstas unas se movieron á compasion, y otras se pasmaron á vista de una pobreza tan estremada; hubo quien se contentó con admirarse de la suerte del Hijo y de la paciencia de la Madre; algunos le hicieron alguna oferta, y despues de quatro palabras de cumplimiento cada cual se retiró. ¿No es esto puntualmente lo que pasa aun en este dia con el Salvador recién nacido? Esta noche se va en tropas á adorar á Jesucristo en el pesebre, nuestras iglesias no se desocupan hoy de gente. ¿Pero qué fruto saca de esto la mayor parte en un dia tan solemne? Cuatro entradas y salidas, muchas genuflexiones y reverencias, mucho rezar. Se medita, se admira lo que se medita, y aquí se acabó todo. No seas tú de este número, no pases el dia sin sacar algun fruto.

2 Pasa todo este dia en ejercicios de devocion; asiste con mucho respeto á la misa mayor, y si pudieres á todas las horas del oficio divino; visita á Jesucristo en la persona de los pobres en el hospital ó en las cárceles, y procura aliviarnos y socorrerlos con tus limosnas; pasa á lo menos media hora por la tarde á los pies de Jesucristo sacramentado, meditando el gran misterio de este dia; procura renacer el dia de hoy con el Salvador, convirtiéndote en un hombre enteramente espiritual, desprendido del mundo, muerto á tí mismo, para no vivir de hoy en adelante sino en Dios, por Dios y para Dios.

DIA XXVI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN ESTEBAN, proto-mártir, en Jerusalem; al cual apedrearon los judios poco despues de la Ascension del Señor. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN MARINO, senador, en Roma; al cual en el imperio de Nume- riano prendió el prefecto Marciano por causa de la religion cristiana, y como si fuera esclavo le hizo atormentar en el caballete, y desgarrarle con uñas de hierro; despues le echaron en una sarten ardiendo: